



PERIÓDICO SEMANAL FESTIVO, HUMORÍSTICO, CIENTIFICO Y LITERARIO

PRECIOS DE SUSCRICION

En la isla, un mes adelantado. 2 reales
 En el resto de España, trimestre. 8 »
 Números sueltos 4 céntimos de escudo.
 Números atrasados 8 »

REDACCION: HANNÓVER, 33

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

Línea pié de página. 2 reales
 Cuarta plana diez líneas. 2 »
 Los suscritores tienen derecho á insertar los anuncios gratis mientras no excedan de 10 líneas.

LA CARTA

Juanito es un guapo joven de diecinueve años. Sabido es que á esta edad el corazón humano se alimenta de ilusiones siempre gratas y que muchas de ellas al realizarse son más negras que las entrañas de un judía.

A los dieciseis logró conquistar el corazón de una niña. Verdad, es, que la cosa empezó por una tontería y él tampoco creyó que pudiera pasar de tal, pero el diablo que siempre anda suelto se encargó de hacer perder los sesos á nuestro jóven Tenorio que se enamoró de Pepita como un chino.

Ella se llama Pépita.

El nombre no tiene nada de poético, pero ¡jella! ¡jella!....

Lector de mi alma, no quiero hacerte su retrato porque temo que te enamores y causes un disgusto á Juan.

Con lo dicho comprenderás que tiene una belleza peregrina.

Este par de tortolillos aunque mutuamente se correspondían no eran felices del todo.

Si se veían era de lejos y si se hablaban de más lejos todavía.

Las cartas lo decían todo, pero no bastaba. ¡Es tan elocuente la voz y la mirada del amor!

Un día Juanito se estiró un poco los bigotes y encomendándose á toda una caterva de santos, se encaminó á ver á los padres de su novia.

Estos le recibieron bien.

Allí nuestro héroe de una manera entrecortada les pidió la mano de su hija.

Juanito aun que era pobre, tenía una conducta intachable, hijo de una muy honrada familia y no faltó de educación. Por eso no debemos estrañarnos de que le concedieran la mano de Pepita.

Sin embargo, el padre de ésta que tenía su geniecillo, se encaró con su futuro yerno y le dijo: muchacho, el día que hagas á mi hija alguna picardía, te hago crecer dos palmos los bigotes y después te cuelgo de los cuernos

de la luna.

Juanito hizo mil protestas de fidelidad.

En fin que se le permitió la entrada, y entonces es cuando completamente felices creían alcanzar el cielo con las uñas.

Juanito no pensaba en que todavía no tenía ningún porvenir asegurado, pero no faltó quien le digera que para ser hombre no basta parecerlo y que si quería alcanzar á la costilla que deseaba, necesitaba tener una carrera, ó cuando menos un oficio y no de difuntos.

Quien le dió este saludable consejo fué su padre.

El pobre amante comprendió la verdad de lo que se le decía, y no vaciló en arreglar su maleta y marchar á Barcelona, no sin que antes se despidiera de su sueño dorado.

El despido fué tiernísimo. Mas lagrimas rodaron de aquellos benditos ojos, que agua no arrastra el Guadalquivir.

—Adios... Pepita mia....

—Adios.... Juanito de mi alma.

—Piensa conmigo...

—No me olvides....

Sonó un beso y la escena terminó con un desmayo.

La infeliz cayó en los brazos de su madre.

Juanito tenía los ojos como á pimientos.

El tren se encargó de poner entre los dos cuarenta horas de distancia.

En cuanto Juan llegó á Barcelona se sacó una carta del bolsillo y la tiró al correo. Ya hacía una semana que la tenía escrita, eso es, la recibió antes de su pueblo.

No nos separemos de nuestro Juanillo.

Antes de tirar aquella carta al correo, la besó trescientas y tantas veces y con dramática entonación dijo:—Amorosa misiva que llevas el perfume de mi amor al corazón de mi alma, dile que muero por ella—y cerrando los ojos, la dejó en el buzón, y todo contristado se encaminó á la fonda.

Al otro día alquiló un piso algo reducido donde se instaló y habiendo encontrado una buena colocación, llamó á su familia á Barcelona los cuales se llevaron muy gratas noticias

de Pepita.

A los cuatro días tuvo contestación á su primera carta.

Pero pasaron tres meses y un día Juan escribió á su futura preguntándole el porqué no había contestado á su última.

El pobre estaba desesperado. Hacía una semana que no sabía nada de su Pepita.

Esto era morir.

Mil diversas conjeturas bullían en su mente.

Si estará enferma, si me habrá olvidado, repetía con amargura.

El día en que debía tener contestación á sus últimas lo pasó en una ansiedad mortal.

Estaba solo, sus padres no debían volver hasta la noche.

Hacía un tiempo magnífico.

La noche anterior la pasó soñando en la carta que esperaba.

No hacía más que asomarse al balcón por ver si venía el cartero.

No comía.

No sosegaba.

Al ruido más imperceptible ya estaba en la puerta soñando que era el cartero.

Y el cartero no venía.

Aburrido al fin se dejó caer en una silla y no sabiendo como desahogar su pena cogió una pluma y se propuso demostrar su despecho con los siguientes versos.

Me olvidastes al fin, lo presentía.

No estaba desprovisto, no, al contrario, pero siempre soñaba un santuario donde estaban tu fé y el alma mía.

Soñastes en un tiempo, que á mi lado joyas y galas relucir podías y han pasado también aquellos días y el tiempo tu esperanza ha marchitado.

Yo soy un infeliz que te adoraba me lancé al mundo por la gloria ciego y contra el mundo mi ilusión luchaba buscando de la gloria el sacro fuego.

Al llegar aquí, un fuerte aldabazo dado con fuerza en la puerta del piso, resonó en el corazón de Juanito á tiempo que una voz que se unía al ruido del picaporte hizo llegar

GRABADOR, HANNOVER, 33.

como un... ero á sus oídos.

No esperó mas, dió un salto y se plantó en la puerta con la intencion de dar un abrazo al cartero que le volvía á la vida.

Abre... y... ¡fuego del cielo!... en vez del cartero tropieza con... el casero, que le pone el recibo ante las narices.

—¿Qué me dá usted ahí?

—El recibo.

—No lo admito.

—¿Cómo? ¿Qué?

—Que no señor. Yo, á quien aguardaba era al cartero y no al casero.

—Bueno, págueme usted y me marchó.

—No me encuentro en disposicion de dar, sinó de recibir, ¿está usted? Y en cuanto se vaya usted y me traiga de las orejas al cartero y á la carta yo le pago á usted doble, pero mientras nó, no pago, y, lárguese usted pronto, por que mire usted, que me dan tentaciones de dar un salto, cojer al sol y tragarme sus entrañas.

—Bueno, bien, ya volveré.

—Es inútil, como no me traiga usted al cartero.—Y dió tal porrazo á la puerta, que retumbando todas las paredes hizo rodar los cacharros de un armario que se multiplicaron lo menos en veinte y cinco veces.

—Abrete y trágame infierno, chilló Juan al ruido de los cacharros—pero el infierno no se lo tragó y arrancándose los pelos se dejó caer en una silla.

—Ingrata criatura, (murmuraba de vez en cuando) vaya un hombre á volverse loco por una mujer, para que le plante de buenas á primeras.

Malditas sean: (y aquí el pobre enamorado bufa como un azogado y hasta derrama lágrimas.)

¡Que iniquidad!

—¡Pam...!!

—Otra vez el picaporte.

—... Ero...

—No me engaño; ahora si que es el cartero. Perdon Pepita mia, si por un momento dudé de tu fidelidad. Voy, cartero, todo el dia espero tu vida y todo confiado, abre la puerta y tropieza con el basurero, que como Pedro por su casa se mete en la cocina en busca de los escombros.

—Basurero.

—Señorito.

—Demonios!... No sabes que es al cartero á quien aguardo?

—No, señor.

—Pues mira, debias saberlo, por que á ti no te necesito para nada.

—No señor.

—¡Yo rabio, tio basura, yo rabio! No has visto por ahí al condenado del cartero.

—No señor.

—Ni á mi carta tampoco.

—No señor,

—Basta, no me señorees mas y lárgate.

—Si señor... me marchó.

—Que te como vivo... vete.

Por el aire.

—Id todos al infierno y dejadme á mi con mi desgracia. Ya no me queda esperanza. Ya no me quiere. Rayos, estoy, que me comería á bocados el cielo y la tierra. ¡Ah!... Maldito cartero, en cuanto te coja entre mis uñas, te

destripo y despues que te recosa un sastre. ¡Y la ingrata!... Que no haría yo con ella ahora mismo. Lo merece todo. La muerte, la deshonra, el desprecio, el olvido!... ¡Ah! ya se yo bien lo que haría con ella para castigarla. Pepita... me olvidas, pero te comería á besos.

—Pam...

—Dale otra vez.

—...Ero...

—A quien sea le pego. Abre y se encuentra con el carbonero.

—Por las tribas de mi abuelo. Con que el carbonero.

—Carbon, dice el buen hombre queriendo introducirse para dejar su carga.

—No quiero el carbon, bastante negras tengo yo las entrañas, y de un empujon envía á rodar al carbonero que maldice de lo gordo y arroja de lo lindo, sapos y culebras por la boca.

—Pues señor, el casero, el basurero, el carbonero, esta visto, todos menos el cartero. Vive Dios, que ya no falta aquí mas que el sepulturero. Estoy aburrido. Ya no respondo aunque tiren la puerta abajo. Parece que se hayan dado cita todos esos canallas para venir á desesperarme, ¡Me ahogo! ¡la rabia me sofoca! Necesito tomar el fresco, y no quiero morir. He de vengarme de la ingrata.

Toma el sombrero, abre la puerta para salir, y... ¡Oh... ventura de las venturas... ante sus ojos se presenta la imájen del cartero con una carta en la mano.

—Cartero de mis pecados, exclama el desesperado Juanito, es usted un miserable, un canalla que me ha hecho morir de angustia, pero mientras me lleve usted buenas noticias, todo te lo perdono de lo contrario, no sale usted vivo de aquí.

—¿Sí?... Bueno muchas gracias por la advertencia. Pues como usted no me pague antes tampoco no le doy la carta.

—Bruto, suelta mi carta.

—Que no le doy la carta.

—Quiero la carta.

—Págueme usted antes.

—¡Ah!... Gracias á las narices de mi abuelo. Toma.

—Que usted rebiente, murmura el cartero, empezando á bajar las escalera.

Juan rompe el sobre y lo primero con que tropiezan sus ojos es con un «Juanito de mi alma» mas grande que un monumento.

Si entonces tiene á mano al cartero le da lo menos quinientos besos en la mejilla, pero el cartero, ya había escapado vociferando y maldiciendo.

No sabemos como continuaría la carta, pero lo cierto es que Juan quedó satisfecho de ella y con ganas de abrazar al cartero y á su novia.

¿Qué esperabas lector? ¿Alguna monstruosa noticia? Te has equivocado. Solo he querido demostrarte lo que sufrió el pobre Juanito antes de que llegase la carta á sus manos.

El relato anterior es verosímil en todas sus partes.

Y si no lo creés preguntalo á tu abuela.

O á mi, que satisfaré tus deseos

Joaquin Barber.

A MI MADRE

DOLORA

¡Oh musas del Parnaso!
¡Pródigas-hermanitas de Helison!
cubridme en tierno abrazo
y prestadme vuestra santa inspiracion.
Y tu hermosa Diana
que nunca me abandonas,
y con tu faz galana
mis estúpidos versos me perdonas.

Ven á mi... y en fuego sacrosanto
aureola mi frente
para que pueda ardiente
entonar á mi madre tierno canto.

...
Cuando el alma se extasia
buscando en lo terrenal,
cual es el ser ideal
que encierra mas poesia.

Y la mirada tropieza
con otra ardiente mirada,
veo allí el todo y el nada
lo que acaba y lo que empieza.

Es una jóven hermosa.
de gracioso continente
con una mirada ardiente,
mas que mujer... una Diosa.

Y deliro... y la contemplo...
y en mi ardiente corazon
la erijo primero un templo,
y despues un panteon.

Y la muerte se desvía
y la confunde á su modo,
primero... vé poesia...
despues... un charco de lodo.

¡Ilusion!... ¿Porqué te embargas
contemplando á la mujer,
si en vez de amor y placer
te ofrece dichas amargas?

Porqué... mente fascinada
con loco delirio admiras
á la muger, y no miras
que siempre vá disfrazada?

¡Oh! ¡muger! aqúeste nombre
despojado de falsia
encierra mas poesia
que no la palabra «hombre».

¡Ella es el rayo ardiente
que envía Dios desde el Cielol
¡palma que en manso vuelo
se desliza blandamente!

¡Brisa tierna y deliciosa
que embarga nuestros sentidos!
¡que nos vemos impelidos
á su sombra prodigiosa!

¡Oh!... si la madre de «Cristo»
fué una muger... como no
la rendiré culto yo
si soy dé otra madre hijo!

Pero á veces mi razon
con razon se violenta
puesto que se las presenta,
desnudas tal como son.

Y en lugar de la apariencia
de que se halla revestida
no vé aquella mano amiga
que endulza nuestra existencia.

No ve aquella compañera
que Dios al hombre entregó...
no ve una mujer... sinó
una serpiente rastrera.

Se dibuja con negro permanente.--Hannover, 33.

Terrible iman de atraccion
que admiramos con torpeza;
que nos quiebra la cabeza
y desgarrar el corazon...

Y por si alguno sospecha
que es falso cuanto aqui digo,
venga y se entienda conmigo
y hallará buena cosecha.

En mi historia de «ese portento»
que vendiendo la inocencia
llevaban en la conciencia.
la hiel del remordimiento.

Amé á una mujer, pensando
que aun angel idolatraba...
ella mi dicha colmaba
mientras me estaba engañando.

Que me amaba me decia.
que era su dicha y su encanto,
y muchas veces el llanto
por sus párpados corria.

Y yo loco... delirante...
creyendo que aquellas perlas
brotaban de un pecho amante,
me afanaba por beberlas.

Y embriagado á su regazo
con el alma enardecida,
allí encontraba la vida
unidos en tierno lazo.

Y mi mente se perdía,
y á otra region volaba....
nada el alma deseaba
pues que todo lo tenía.

REGALO

Vale por un *librito memoria, N.º 4*

Era feliz.... muy dichoso!...
más, de pronto la verdad
con un rayo tenebroso
vino mi frente alumbrar.

Y aquella mujer maldita
que mentia una pasion,
me desgarró el corazon
con su perfidia inaudita.

¡Todas!... ¡todas me han mentido!
¡ingratas! sin compasion
desgarras mi corazon
que para amar ha nacido!

¿Que veis en mi? Veis un ciego?
¿veis un loco? ¿Que deliro?
y por la gloria suspiro?

No soy nada! Pero el fuego
que circula por mi ser
y que respetas tan poco,
me dice, que no soy loco....

que soy más que tu.... mujer!
Este es un fuego divino!...
y el que por tus venas corre,
es... ponzoña... que corróe

tu ser, rastrero y mezquino!
Madre mia... cuando viste
al hijo que diste el ser
llorar por una mujer.....

todo me lo prevenistel
Que de espinas tapizado

este camino hallaría...
y fue verdad madre mía....
de espinas lo hallé sembrado.

Ellas mintiéndome amar,
alentaron mi pasion
para herir mi corazon
despues con dardo traidor!

Y así he pasado los años
de mi triste juventud
y hoy canto con mi laud
mis amargos desengaños!

Ah! tal vez existirán
mujeres que serán bellas
puras como las estrellas
y como ellas brillarán.

¡Y yo... loco... que confundo
la virtud y la maldad!
¡Oh! vosotras... perdonad...
yo os respeto!... El profundo

mal que hoy me hacen llorar
las que la hiel han vertido
es mi corazon herido...
hace que no puedo amar!..

¡Amar? ¡si!... Yo siento arder
en mi sangre todavía
mucho fuego... creería
que idolatro una mujer!

Pero quien es? ¡No la veo!...
se esconde acaso de mi?
Esa mujer!.. ¡Ah! ya, si
si es mi madre! y el deseo

que ha tiempo el alma sentia
he vencido con usura!..
en tí... cifro mi ventura!..
¡no me olvides... madre mia!

J. Barber.

Variedades

Lista de los señores que obtuvieron premio en el número anterior:

- 1 J. S., 2 M. Orfila, 3 Juan Pons, 4 Sebastian Taltavull, 5 José Sintés, 6 P. Flaquer, 7 Manuel Bon, 8 Antonio Triay, 9 Pedro Orfila, 10 Emilio Vinent, 11 S. F., 12 Fornaris, 13 Tomás, 14 Crisóstomo, 15 Perico, 16 J. Riudavets, 17 Miguel Triay, 18 J. S., 19 P. N., 20 Mariana P., 21 S. N., 22 T. U., 23 Papel, 24 Carpeta, 25 Tiburcio, 26 Francisco Pons, 27 Francisco Ponsé i, 28 Salvador Timoner, 29 Titus, 30 Nicolás Coranti, 31 M. S., 32 P. Socias, 33 S. M., 34 P. Parpal, 35 Manuel Bonet, 36 José Palliser, 37 El otro pavo, 38 Turron, 39 El pequeño, 40 Lorenzo Pons, 41 Llumcsanas, 42 Vicente Torres, 43 Juan Esbert, 44 José Sintés, 45 Juan Espi, 46 Miguel Fusco, 47 Tirante el blanco, 48 M. Q., 49 Villacarios, 50 Otro, 51 El mismo, 52 Es Castell, 53 José Taronji, 54 El Capitán, 55 Su hija, 56 Juan Sarina, 57 L. Macegoda, 58 El Tío, 59 La primera vez, 60 Sebastian Triay, 61 Juan Suñé, 62 José Seguí, 63 A. Orfila, 64 M. F., 65 Un botil tinta, 66 Yo, 67 Juan Ferrer, 68 Cándido Ramon, 69 Un desconocido, 70 Pedro Sintés, 71 L. Pons, 72 Lloret, 73 Juan Orfila, 74 Sillado, 75 Ferrer, 76 Macias, 77 P. M. Cardona.

Esperando.--Segun una estadística últimamente publicada, se cuentan en España 407.777 solteras.

Esto me recuerda lo que decía, poniéndose muy serio uno de mis amigos siempre que se hablaba de solteras y mucho más si eran guapas:

—Abrazadas se vean todas. Conmigo no habían de jugar.

Fijense en la ortografía de las palabras anteriores y se explicarán los buenos sentimientos de nuestro amigo.

Mad. Lucía Tempest, viuda de un fabricante de tapices de Lóndres, ha hecho testamento, dejando toda su fortuna al asilo de perros de Battersea, con la condicion de que estos no han de comer ni beber nada el día del aniversario de su fallecimiento todos los años.

Pasatiempos

En una ciudad sitiada iba un aguador por las calles con dos enormes cántaros de agua, gritando:

—¡A seis cuartos el cántaro! A...

En este momento un casco de granada le rompió uno de los botijos; el hombre le echó una mirada, y, sin inmutarse, siguió voceando:

—¡A doce, á doce cuartos el cántaro!

Criptografía

A A A D D E E E G L L N O O P
R S S V

Colocar estas letras de modo que formen el nombre de un conocido drama. El primero que lleve la solución á la librería de G. Bals, Hannóver 33 se le regalará un almanaque de lujo, de las Baleares.

Nena.

Charada

En mi *prima* y *segunda*
Las monjas suelen cartar,
Prima segunda y *cuarta*
Quisieras llevar,
Tercia con *cuarta*
De oro tener.
El *todo*, apellido
De hombre ó mujer.

Honrey.

OTRA

Prima y *tercera* es una planta
Que en países cálidos verás;
Segunda y *tercera* tu la matas,
Si puedes y la llegas á encontrar,
Al *todo* lector, precisa no hallar
Si es malo en tierra, peor en el mar.
Un aficionado.

Rompe cabezas

Sustituir estos puntos por nombres de modo que sus primeras iniciales den por resultado el nombre de una batalla gloriosa para España.

Cándido Ramon.

Soluciones

Logrogrifo de Nena y Fermin:
BARCELONA

Han acertado: Pedro M. Cardona que fué premiado con un tomo de poesías de Espronceda, Jesús Sobrido.

Charada de un aficionado:
CORAZON

Ha acertado: Honrey.
Rompe cabezas de Nena:
MAR SIN ORILLAS

Han acertado: Fermin, Honrey.

Correspondencia particular

J. Barber. *Gracia*. Si envia el artículo Noche Buena aunque haya pasado el día si va bien lo insertaremos. En contestación á lo de imprimir una comedia, dicen los impresores que aqui no se despacharían.

Honrey. *Mahon*. Algo le insertamos.

POR LA DIRECCION,
Nena.

Imp. de M. Parpal.—Bastion 39.

ESCUULTOR.--ARRAVAL, 66

Administracion
calle Hannover, 33

SECCION DE ANUNCIOS

Imprenta
calle del Bastion, 39

GRAN DEPÓSITO

DE

MUEBLES

DE TODO TIPO



J. SINTES M.

2 CASTILLO 2

En dicho establecimiento se encontrarán toda clase de muebles, desde los de más lujo y valor á los más económicos. Hé aquí la gran variedad que hay en depósito:

Camas de varias clases, Lavabos, Cunas, Veladores, Costureros, Mesas para centro con mármol, Mesas de noche, Sillas de todas clases, Sofás, Sillones, Balancines, Galerías, Juegos para portiers, Perchas de todas clases y tamaños.

MALLORCA CRISTIANA

Poema de la conquista de Mallorca lo primer y mes gran fet d'armas del alt

REY EN JAUME

PER

DAMAS CALVET

MESTRE EN GAY SABER

Constará de quince á vint entregas de 64 planas ab una portada obra del distinguit pintor decoratiu Sr. Mirabent.

Lo preu per entrega será de UNA PESPTA.

Se suscriu á sa llibreria de G. Bals, carré de Hannover, número 33.

FÁBRICA DE LICORES y Depósito de Vinos generosos y del País

72, CASTILLO 72,

En dicho establecimiento además de encontrarse una gran variedad en aguardientes y licores, entre ellos el llamado Groch que tanta aceptación ha tenido, se encontrarán los anisados del Mono, de la Sirena, del Cazador, el Catalan y el Ojen de Alberto Romero y otros.

En la misma se halla un completo surtido de vinos de las acreditadas bodegas de Jerez de los señores Enrique Flours, Alberto Romero, Eduardo Thuillier, Bayo Tosar y José Alguer de Málaga

A los señores que tengan á bien tomar una arroba de dicho vino, se encarga la casa de embotellarlo, sin aumento de precio.

Tambien se encontrará vino tinto superior, á 3 pesetas cuarter.



LA PALMA

CONFITERIA DE LA REAL CASA

En dicha Confiteria se encontrará entre una gran infinidad de dulces, turrone y esquisitos vinos, los tan renombrados chocolates de «La Colonial de Madrid» y «Juncosa de Barcelona» y muchos otros que sería prolijo numerar.

Tambien se encuentra un gran surtido de cajas de lujo y objetos á proposito para regalos.

ZAPATERÍA
DE
LORENZO GARDONA
MAHON

Se hace calzado de toda clase á la medida. Además se encontrará de hecho de diferentes formas construido con seguridad y elegancia.

Galle Nueva Número 4

EL ANUNCIADOR COMERCIAL

BOLETIN DE ANUNCIOS

DEDICADO PREFERENTEMENTE AL COMERCIO
SUSCRICION GRATIS

Se publicará semanal, quincenal ó mensualmente, segun lo exijan las circunstancias.

Circulará en esta ciudad, pueblos de la Isla, y principales poblaciones de la Península y del Estranjero.

LOS ADMINISTRADORES, HERNANDEZ Y CARRERAS,

Calle de Arravaleta, 3,

facilitarán cuantas noticias se deséen respecto al precio de los anuncios.

POLIEPIDERMÍFUGO

DE
M. HERNANDEZ

Remedio seguro para la curacion de los
CALLOS

Garantiza la eficacia de este específico, el gran número de casos en que ha sido empleado con brillante éxito.

PUNTOS DE VENTA.

Mahon: Farmacia de Hernandez. Alayor: Farmacia de Cas.ell.
Ciudadela: id. de Gornés. Mercadal: id. de Villalonga.

DEPÓSITO:—Farmacia del Autor A. Bals, 33, MAHON.

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Á PRIMA FIJA

Las personas que deseen asegurar sus casas ó establecimientos contra incendios y desperfectos ocasionados por la caída ó explosion del rayo etc. pueden dirigirse á D. Pascual José Hernandez, Mahon.

3—Arravaleta—3.

CENTRO DE SUSCRICIONES, HANNOVER, 33.